

go si se pone mal al jugo, y entonces conde-name.

*Fel.*—No sé: peligroso eres. Yo te prometo que, aunque no por antiguo, pero que por maestro podras ya bien leer en esta escuela, y ser abogado en estos pleytos que dizes.

*Pol.*—Pues que ya estamos en casa y en esta plática recibes pena, entiende en buscar las agujas, y ata bien la bolsa, y mira bien por el amigo; y perdona, que yo marché para arriba ver qué aya.

#### ARGUMENTO DE LA SCENA XII

Passando Marcelia consigo y despues con la hija pláticas de la bondad de la hija, el despensero de Lucendo les haze vn banquete de cena. Y sobreueniendo Fulminato y Pinel, haze Marcelia á Fulminato guisar lo que el otro auia de comer. E sobre cierto achaque Fulminato se va huyendo y viene el despensero.

MARCELIA, LIBERIA, DESPENSAERO, FULMINATO, PINEL, GRACILIA.

[*Mar.*]—O, mezquina yo y cómo se me abrazan las entrañas y me acompaña gran soledad en la ausencia de Polytes! O, cuán sin ventura soy, pues siento que no me ama, e yo me aborrezco a mí, y mi honra, y casa, y a todos por él! O amor, qué grande es tu poder! O, cómo si la honra no contradixesse a la voluntad y me atasse los pies, tras él yria desbalida como tras cosa necesaria a mi descanso! Pero o, desacordada de mí, yo qué digo? quiero subir a ver qué haze esta muchacha. Porque si la mano de Dios no la sostiene, y ella no es muy inclinada a virtud, con mi perdicion, o ella es perdida tras mí, ó no escapa de serlo. Porque el no poderla yo proueer como yo querria y mi honra pide, me haze dissimular con ella en algunas desembolturas, con la conuersacion de éstos que tractan en casa. Y quiera Dios que no aya tomado para su mal las libertades que yo le doy, y que mi mal hazer no la aya enseñado a perder la simplicidad y a abrir puerta a la deshonestidad. Porque el mi no hazer con qué enmendarla me ata la lengua al corregirla, ni puedo castigarla; donde mi vida me muestra a mí digna del castigo, y me embaraça el poderla yo a ella abonar. Porque poco monta ser madre reprehensora de lengua, con vida y obras viciosas y ocupacion reprehensible, porque el enseñar ha de ser obrando y platicando bien yo.

*Lib.*—Mi madre sube: quiero ganar por la mano en mi abono, para que de quantas ella haze, que haziendo yo alguna errada, o no la vea, o no la crea, como ella piensa que no la entiendo yo sus vrdiembres. Ansi, ansi, y no vistas quán de reposo se anda mi madre de iglesia en iglesia, y dexa la casa franca a quantos van

y vienen? Dios me libre de tan buen crédito como tiene de todos, que piensa que son como ella a las buenas. Y no vistas qué descuydo? que harto tengo que sacudir de mí importunidades de locos, que con la buena confianza de mi madre a mí querrian robar de mi limpieza, y estragar mi innocencia, y deshonor su casa, y amenguar la a ella.

*Mar.*—Buenas nueuas de mi hija son éstas. Pero quiero halagarla, pues mi vida no me permite reprehender su innocente vida. Calla, hija, no me reñas por tu vida, que vengo de encomendarne a nuestra señora. Pero dime, fuese el de endenantes?

*Lib.*—Y aun despues, que no deuiera, vino Felisino.

*Mar.*—Esse como por de casa le dexé subir, que le encuentre á la puerta. Y fuese ya?

*Lib.*—Tal venia él para parar mucho con él yo en casa! y anda ya, madre, dexame allá con tus confianças que de todos tienes, que éstos son hombres y de palacio, y oy aqui y mañana alli. Ansi como no paran en lugar, ansi no dexan cosa de intentar, ni aun mujer por burlar.

*Mar.*—Y qué hizo?

*Lib.*—Qué? qué hiziera me di, si yo le dexara! que lo que hizo fue poco en rasgar me la lauor y perderme vn aguja, que segun lo que quisiera fue nada.

*Mar.*—Dexalo, que él lo pagará, que es vn burlon; pero calla, que llaman: suba quien es.

*Desp.*—Dios guarde la hora y gentileza desta casa.

*Mar.*—E tú eras? perdona el no te auer respondido antes. Pero no sé por qué olvidas tanto esta casa do no te dessean mal?

*Desp.*—Mis ocupaciones impiden mi voluntad en te servir.

*Mar.*—Y aun por vna onça de libertad que tengo en mi casa sufro vna arroba de pobreza; porque la vida arriscan los hombres por la libertad. E ansi dizen, que mi casa y mi hogar cien sueldos val. Pero qué es lo que mandas agora?

*Desp.*—Tengo vn poco de Olanda y vengo a saber si me podras vestir de tu mano de vnas camisas al moderno.

*Mar.*—Por cierto sí para otros; pero no faltará tiempo y voluntad para lo que tú quisieres.

*Desp.*—Pues, señora, porque este es para mí tiempo muy ocupado en mi officio, me perdona que luego embio el lienço, y mandaré con que cenés. E si mandas vendre, sossegada la gente, a te ayudar a quitar los manteles, para que sobre mesa me cortes las camisas.

*Mar.*—Por tu seruicio huelgo de ello, con que mires que ay vezinos que velan vidas ajenas en este varrio.

*Desp.*—Yo proueere de venir en quietud de todos, y por señal que soy yo, tiraré tres piedre-

zuelas a esta ventanilla, por no pararme a llamar. Y con tanto me da licencia, y perdonando mi pobreza, toma esse real de a quatro, para que se aya proueydo de fruta.

*Mar.*—No le tomara a no incurrir en mala criança. Ve con Dios, que en todo se proueera. Allá yrás, majadero, que acá dexas para la lampara de los necios, y despues daras para la vela de los cornudos. Cata, hija, que a quien Dios ama, la casa le sabe. Mira qué haze este hombre de hazernos bien: darnos ninguna molestia. Pon, hija, esse hogar a punto, que yo seguro que no tarde en embiar, y aun que sea menester desemboluerle.

*Lib.*—Yo bien tengo para mí que él proueera de suerte que aya para nos y aun las vezinas; pero no te congoxes, madre, que para todo aurá tiempo. Yo voy a mi prima que se passe acá; y con ayudarnos al trabajo, ahorrará ella la costa.

*Mar.*—Bien dizes; ve luego y buelue, que me quedas sola. O, bendito el que lo gobierna todo, y quán sin resabio de malicia anda mi hija sobre tantos estropieços como yo le pongo por esta negra de honrilla y ganancia, que pocas veces son de vna mesa estas dos cosas. Pero cata, cata, y qué presto y que gimiendo viene! asuadas que trae cobro. Qué es esso, loquilla, que si fueras casada pensara que te hazia gimir tanto la preñez?

*Lib.*—A la fe, ya que nos libró Dios de esos afanes, catanos aqui en otros de más prouecho y ganancia; y plega a Dios que tales gemidos nos visiten cada dia; pero no veys qué prisa se da mi madre viendo que no puedo con la carga?

*Mar.*—Anda, boua, que de alegria no miraua en tanto; pero muéstrame essa bota de buen año. O, qué cosa de ángeles! por tu vida que es de Madrigal, y aun de más de tres hojas.

*Lib.*—Ansi, ansi, madre; si truxera ponçoña, del lodo estauas.

*Mar.*—Bien sé yo que tan buen liquor no podria sufrirla. Pero desembaraçate ya, y asese vn capon de esos, y essa ternera ençorça, que harto aurá.

*Lib.*—Anda, madre, que el dia de mañana no le vimos, y no diga que lo hurtó el moço, mayormente que ya verna Gracilia, y aun de aqui a la noche acudira alguien más al buen olor.

*Mar.*—Dizes bien; pero qué fue del lienço?

*Lib.*—Como que no entiendo yo que sabe mi madre qué corte de camisas busca el otro!

*Mar.*—Qué dizes, hija?

*Lib.*—Que no pudo el moço traerlo todo.

*Mar.*—Nunca y no que la paga acá está. Ay viene tu prima, desembolue esso; yre yo por vna ropa limpia de mesa a mi arca.

*Ful.*—Tienes, hermano Pinel, qué hazer?

*Pin.*—No lo aurá para no ocupar la persona y las armas por ti.

*Ful.*—Pues vamos a vn salto.

*Pin.*—Pues espera me quanto visto vn jaco de malla y tomo vna rodela.

*Ful.*—Anda, que aqui va mi Valenciana.

*Pin.*—Pues porque no temas que busco escusas, guia.

*Ful.*—O, descreo de los desconfiados de Dios, y miedo en Fulminato? Pues sigueme, que tú verás esta noche quién es Fulminato, y cómo por ser tú no lo tomo por injuria.

*Pin.*—Al diablo encomiendo tal hombre aun oy. Pero si me pusiere en más de lo que puedo, que lo haga a solas: tomar viñas, porque otro dia auise en lo que mete a los amigos.

*Ful.*—Ya creo que te arrepientes de venir.

*Pin.*—No quieras de mí más de vn sí.

*Ful.*—Pues guio por tras sant Julian, que me salieron esta noche vnos tres a quitar la capa; pero a no tener buenos pies, pagauan me el pato.

*Pin.*—Pues por essas callejuelas lugar es para esse officio. Pero cómo te libraste?

*Ful.*—No quisiera que me lo acordaras por el enojo que de mi poco correr tengo.

*Pin.*—Dizen que el que va a hazer mal, que ya va medio herido.

*Ful.*—Por el sancto molde de la Litanía que a no me conoser en el denuedo del desenuaynar, que auia acometido con buen semblante.

*Pin.*—Si ello fue ansi, tenian la vida en los pies, y ansi dizen que vale más salto de mata.

*Ful.*—Mal me salio la perofia, pues sin presa estoy ya a la entrada de la cal nueva.

*Pin.*—Y aun ay serian las tus bregas. Pero en esta calle quando Dios amanese, aun hallo yo dia.

*Ful.*—Y aun yo os descubri este Peru, y vosotros mal agr descidos.

*Pin.*—De Dios aurás lo bien hecho. Pero pues ya estamos a la puerta de tu manida, cata que ay bullicio arriba; no sea que los que te huyeron aculla se te acogieron aqui.

*Ful.*—Pues por esso solo subo sin llamar, a puerta abierta.

*Mar.*—Ay, mezquina yo, quién quedó abierta la puerta, que no sé quién sube?

*Ful.*—Sí suben, que por tanto me llaman a mi Fulminato. Y ésta qué burleria es?

*Mar.*—Ay, qué fiero viene el desnellacaras, tri te de mí! Pero reniego de la leche que mamé si sobre hazele oy cornudo no le hago que guise la cena al otro.

*Pin.*—No te turbes, señora, con los de casa.

*Lib.*—Y cómo no nos hemos de turbar de la voz de hombre de subito, viuendo tan descuydadas a la llana?

*Ful.*—Y esta qué boda es?

*Mar.*—No tuya.

*Ful.*—Pues cúa en esta casa?

*Mar.*—Oyste, necio, y no veys qué señor de la posada?

*Ful.*—Sacame desta duda antes que haga algo.

*Mar.*—Y qué has de hazer? a la fe en mi casa no deuo si [no] a Dios y al rey tributo; que aunque pobre, de todos sino de ti soy honrada.

*Pin.*—Ni aun pienses que Fulminato te haga desaguisado, sino que viene enojado de vnos que se le fueron por pies.

*Mar.*—Pues nadie se dene ensañar, si no tiene buen desensañadero. Y vayase allá, que aquí no le deuen centeno.

*Grac.*—Y calla, señora tia, que estos de palacio son así maliciosos.

*Lib.*—No es sino el diablo que Reyna en ellos como ociosos, y así son tan absolutos y aun dissolutos.

*Grac.*—Caya ya, prima, que vendra el señor tío y no hallará la cena hecha.

*Mar.*—O astuta moça!

*Lib.*—En cargo me eres, prima, llamarte a tomar enojos escusados.

*Pin.*—Anda, señora, que no hay nublado que ture vn año; que si no me tuuiesedes por de casa, nunca acá asomaria, ni sería amigo de quien tal no fuesse, aunque Fulminato e yo seamos de vn señor.

*Ful.*—E aun por tanto paso yo por tus desafíos, y en presencia de amiga.

*Grac.*—Todas le queremos bien, no digas esso.

*Ful.*—Bien parece que hazes la salsa, que te quemas con ella.

*Pin.*—Mas con todo, no seamos, Fulminato, estoruo donde no traemos pro.

*Ful.*—Baste que esta confradia nos trayga a nosotros pro.

*Mar.*—Mejor te ahorquen.

*Pin.*—Dexemos las, que será alguna apuesta de comadres.

*Ful.*—Pues seamos nos compadres.

*Grac.*—Qué por demas es tener la boca llena de agua, sino dezirles la verdad; que esto se adereça para vn hermano de mi tia, que vino oy de fuera, que es tutor de mi prima y uendra agora, que anda a visitas de parientes.

*Mar.*—O, bendicion de Dios en tan sagaz moça.

*Ful.*—Pues para hombre tan de casa yo quiero assar estos capones; y si viniere, conoscerme ha por amigo.

*Pin.*—Pues yo rodearé las perdizes, y quiera Dios que no sea afan de caçuela que dizen, guisarla y no comella.

*Grac.*—Pues qué te parece, tia, cuál estan los pacientes?

*Mar.*—Que eres como as de ser, y así temo que Liberia nunca valdra nada. Pero mira que a Pinel tengas tú cobro dél, que al otro yo le mostraré la puerta, y aun el cuerno al ojo.

*Pin.*—O, pesar de la vida con los vellacos! dos pedradas han dado en la ventanilla.

*Ful.*—Aun si han de tener los abbades oy responsos, si son los que te dixen, Pinel! Baxa, baxa, defiendeles la escalera, que yo salto por la puerta del corral a tomarles el passo, antes que sepan que yo estoy acá y se acogen.

*Pin.*—Pues anda, que nuestros son, que en el portal suenan.

*Ful.*—Pues calla, no me sientan, si no, yr se me han como la otra vez. Pero aun el diablo aurá parte oy en estas bagassas, si no creo que nos han vendido. Pero si yo llego a mañana, no se me yran sin el pago. No ay nadie, bien está; yo me acojo para palacio, que despues todo será dezir mañana a Polytes, si no muere de bouo agora, que se me acogieron por pies.

*Mar.*—Ya se fue aquel panfarron; deten sobrina, a Pinel, que va muy denodado, pues ya sabes quién llama. Y tú, Liberia, ve, cierra el corralejo, que el esforçado no le esperemos por agora.

*Pin.*—Dónde vas, hermana Liberia? espera, yo voy contigo, que aun por Dios no entiendo esto de estos entremeses, aunque con todo no sé si me tienen por seguro.

*Grac.*—Anda ve, que la bondad de mi prima asegura las partes.

*Lib.*—Aun pues no sería mucho que te bulasses para mi sanctiguada; porque el buen aparejo abre la dañada voluntad a las vezes.

*Pin.*—Por Dios, que agora a solas me parece mejor la moçuela. Y aun que si no fuesse por la parentela suya y de Gracilia, que aun, aun.

*Desp.*—Buenas noches, señora Marcelia; y perdona que no esperé que me alumbrassen, por deslumbrar sospechosos. Pero dime, quién salio de la puerta del corral de tu casa? porque es el más suelto de pies que jamas vi; porque pensé que fuesse algun ladron, y seguille como le vi salir de corrida, pero como alcançar vn galgo, así le pudiera yo alcançar ogaño, si así corre siempre.

*Mar.*—Mal peccado, aunque fuera ladron, no tenía qué llevar, si no nos lleuasse los mantos. Pero dime, viste le la cara?

*Desp.*—Por Dios que aunque reconocio que yo solo le seguia, que no parecio sino aue; hazia sanct Benito me desaparecio.

*Grac.*—Asuadas que era él valiente, que mejor se amañaua a assar que a defender lo assado. Pero pues no soy ya menester, me da licencia.

*Desp.*—No consiento que te vayas porque yo vengo.

*Grac.*—Ya sabe mi tia que tengo huespedes. Voyme por la puerta del corralejo, porque la cierre mi prima, y perdona me.

*Mar.*—Ya, ya, agora te entiendo. Dize bien, que tiene con quien cumplir.

*Desp.*—Pues porque no me consentiran acompañarte, no porfio a ello; pero lleva vn capon déstos que cenes, y perdona.

*Grac.*—Muchas mercedes, y a buenas noches.

*Mar.*—Mira, sobrina, al oydo. Tractame bien al galan. Diras a essa muchacha que cierre bien la puerta y se suba luego, y anda con Dios.

*Lib.*—Dónde te vas, prima, por aquí?

*Grac.*—A mi casa. Sube presto, que está tu tío aguardando para cenar. Y tú, Pinel, pues acá no seras menester, te allega conmigo a mi casa.

*Pin.*—De muy buena voluntad.

*Lib.*—Hasta la puerta dize? yo seguro que sea hasta la cama. Y aunque ésta es más venturosa que yo; pero algun día vendra Dios por mi consuelo; voy me arriba.

*Mar.*—Ay, señor, qué mal lo has hecho conmigo! sientate y dissimulemos con comer, que sube mi hija.

*Desp.*—Por mi fe, señora hermosa, que con poco más no os aguardaramos a la mesa.

*Lib.*—Haga buena pro, que yo ya he comido dos bocados, que me bastan agora.

*Mar.*—Ni aun yo puedo passar bocado, sino a poder de beuer, que pensando que tardaras más comimos sendos pocos.

*Desp.*—Pues yo alla cené; por mí no se detenga la vianda.

*Mar.*—Snueltamente lo hazes; pues no pienses yrte así. Anda acá, que te quiero dezir vn poco a esta mi camara. Y tú, hija, pon en cobro esso como te pareciere.

*Lib.*—Asuadas que agora se corten las camisas; pero allá lo aya mi madre, que yo quiero cenar de mi espacio e yrme a dormir, que mi madre ya tiene ocupacion hasta el dia. Y aun para mi santiguada, que si yo puedo que me tengo de entregar, que no me lleue de oy mas (pues así juega) carta de más ni embite que no se le rebide, Dios queriendo.

#### ARGUMENTO DE LA SCENA XIII (1)

Fulminato cuenta a Lydorio el destroço que hizo essa noche, y entran a Floriano. Y encargase Fulminato de buscar alcahueta que remedie a Floriano.

FULMINATO, LYDORIO, FLORIANO.

[*Ful.*]—O, reniego de Venus y aun de mí si aquellas bagassas no me lo fagan, y si no tengo por mí que me tenían entrampado, que por secreto que sali, aun vuo gente para mí. Pinel

(1) En el texto original se numera XII indebidamente.

como visofio haria rostro y harianle criba. Perdonele Dios, que era buen mancebo. Y aunque él fue por mi causa allá, no tengo yo culpa de su muerte, pues no deuiera él de hazer más que el compañero. Ya, ya, no más de noche, que aunque bien sé que no me alcançaron, aun pienso que me hirieron. Muchos me parecieron; nunca en tal peligro me vi de veras. Quiero oy llamar mi dia primero, y buscar cómo mi huyr no menoscabe a mi estima, pues ya bien me atreueren a correr el palio. He allí a Lydorio y muy denodado. Aun el diablo sería si acá saben ya de la muerte del triste de Pinel y de la luyda del gozoso Fulminato.

*Lyd.*—O, qué malo eres de descubrir, Fulminato!

*Ful.*—Si es cosa de armas dime el qué, y por dónde comience, que verás si halla defensa esta Valenciana.

*Lyd.*—Anda, que pones gran dubda en tu ánimo con andar tan preuenido en acometimientos de armas. Porque pocas vezes vi perro que bien apresassee que mucho ladrasse.

*Ful.*—Agora lo vieras qué passé.

*Lyd.*—Qué fue?

*Ful.*—En el doblar de campanas lo sabras, por vnos tres que no conociendo mis golpes, me acometieron solo.

*Lyd.*—Si así es bien te fue, pues solo y sin armas te libraste; pero vamos a Floriano, que ya ouiera de auer cenado y espera a ti para encargarte sus negocios.

*Ful.*—Vamos, que descreo de Mars si no se concluyan presto estos negocios, y a aun costa de más de tres cabeças.

*Lyd.*—De aues seran; pero entra passo hasta ver si duerme.

*Ful.*—Agora os digo que estamos todos de vn son; y cantando está, oye, oye.

LAMENTACIÓN DE SU PENA, DIRIGIDA A SU SEÑORA, LLAMANDO FLORIANO LA MUERTE

Salga la voz lastimera  
publicando mi passion  
y tormento;  
salgan mis sospiros fuera,  
que riesguen mi coraçon  
al momento;  
abranse ya mis entrañas  
si tú, dama, eres seruida,  
y verás  
las mis bascas tan estrañas  
y dolor tan sin medida  
que me das.

En el campo del amor  
yo sin armas desafío  
al que dixere  
auer tan ygnal dolor

ni tormento como el mio,  
ni se espere;  
porque yo, triste, penando  
ni espero gualardon  
ni soy creydo,  
y mi pena publicando  
siempre cresce la ocasion  
de ser perdido.

Toda pena desta vida  
con la mia comparada  
gloria es.

O, muerte no fenescida,  
o, vida desesperada,  
qué me quiés?

Di me en qué te aya offendido,  
muerte buena para mí,  
pues me huyes;  
pide licencia a Cupido  
que a él vengas y a mí  
si concluyes.

Ya me falta sufrimiento,  
pues tanto cresce mi fuego  
tan rabioso;

ya mis dolores no siento,  
y a tino voy como ciego  
sin reposo;

porque do quier que ya fuere  
yre la muerte buscando  
con clamores,  
pues mi tan querida quiere  
estar se siempre ceuando  
en mis dolores.

## CONCLUYE

No sé qué remedio halle  
para de mí más vengarte,  
mi señora;  
si el remedio es que yo calle,  
callaré por no enojarte  
desde agora;  
que aunque yo quiera otra cosa,  
pues tú mi lengua gouernas,  
no podré;  
o linda más que la rosa,  
con que mires que me infernas  
callaré.

*Ful.*—Ya calla; y mal aya hembra que a vn tal hombre se niega, que es para mouer a compassion a las fieras. Que de las que en la cara tengo y de todos los Talmudistas reniego, si Floriano quiere, si no le traygo la dama a las viñas, que todo es ayre andar ruando, y trobando, y sospirando, sino dezir y pegar. Que descreo de quantos adoran el sol, si me viera yo puesto en amar a Belisea, si no la viera yo hauido, y aun quiza aborrescido; porque al fin donde las otras lo tendra, y de carne.

*Lyd.*—Calla, que si te oye eso no cabremos en casa; porque la tiene por dechado de hermosura, aunque a la verdad ella es joya tal.

*Ful.*—Pues si con la hermosura no tiene cordura, la tal cae más ayna; y las tales caydas son peores de leuantar, y aun de bartar.

*Flor.*—Pajes, meted me vna vela, o abrid las ventanas si es de dia.

*Lyd.*—A, señor, mira que arden dos velas y es media noche. Y aqui está Fulminato, que mandaste llamar.

*Ful.*—Y para qué?

*Lyd.*—Para que te buscasse remedio.

*Flor.*—No le hay, sin el de Dios, fuera de aquella que me mata.

*Ful.*—Si no quedassen más muertos los que me acometieron, bien les yrá.

*Flor.*—Muerte corporal para mi vida es. Pero qué fue esso?

*Ful.*—Que haze Fulminato de las que suele.

*Lyd.*—Holgarás oyr las cosas de Fulminato de su boca.

*Ful.*—A la fe qualquiera que diga verdad te contará que de los seys que me salieron, los cinco les valieron buenos pies; pero el vno, que por sus pecados alcancé, aunque por no afrentar la espada le di de llano, por tener la mano cargadilla le hize a seys golpes perder la habla. Y aun yo seguro que ya le esten llorando, si tiene quien le duela.

*Lyd.*—Doy a la muerte este lebron, que ansi descose mentiras.

*Flor.*—Qué dizes, Lydorio?

*Lyd.*—Que él me auia dicho poco ha que eran solos tres, y agora ya son seys, y mañana seran diez.

*Ful.*—Y qué, los bocados me cuentas? pues no sabes que no trae contradicion de antes tres y agora seys, pues que tres es la meytad de seys? Y a ti bastana dar cuenta de lo medio que yo hago, pero a mi señor de todo, y con esto te quiero tapar la boca y soldar tus malicias.

*Lyd.*—Más me la taparas con la verdad; porque ya sabes que el que en mentira es asido, quando dize verdad no es creydo.

*Flor.*—Cata, Fulminato, que no quiero los de mi casa reboltosos; basta mi desassosiego, sin que le aya en mi casa. Y tú no andes solo hasta que esso se aplaque, en especial que estás en tierra estraña.

*Ful.*—A la fe, señor, mis obras me la hazen ser tierra propria. Y por esso te suplico no encomiendes ni fies tus cosas de muchachos, pues yo pondre la vida por tu sosiego, y piensa que lo que me encargares, que saldre con ello.

*Flor.*—Mira lo que dizes.

*Ful.*—A la prueua buen amor; porque al fin ya yo sé dónde ay la puta, y la buena, y la alcahueta, y la hechizera en el pueblo; y aun sé por

qué canales ha de venir el agua que amate tu fuego.

*Flor.*—Di, serás para traerme retorno de vna carta?

*Ful.*—Y aun a la dama si menester fuere. Pero ha de ser con que me hagas vna merced.

*Flor.*—Pide.

*Ful.*—Que luego me desembaraces, y tú que cenes, que es media noche, y duermas a sueño suelto.

*Flor.*—Qué te parece, Lydorio?

*Lyd.*—Que te aconseja como leal, y que cumplira lo que dize como animoso; en especial si tú le animas con alegrarte.

*Flor.*—Luego me traygan de cenar, y en tanto escriuire. Y tú vete en tanto a cenar, y cenen luego los que tú quisieres que vayan contigo. Y tú, Lydorio, das a Fulminato la mi cuera de bufano con la guarnicion de carmesi, pelo y passamanos de hilo de oro, y das le para calças quatro pieças de oro, y das le de mis espadas la que él quisiere, con que me dexes la que al presente anda en los talabartes, que agora yo suelo ceñir, y a la respuesta le haré las mercedes.

*Ful.*—Pues yo espero con mi buen negociar recuperarte el alegría y salud.

*Lyd.*—Luego voy a entender en que te den de cenar y a todo lo que más mandastes.

*Flor.*—Pues yo escriuo luego. Tú, Fulminato, buelue luego acá.

*Ful.*—Señor, ni me detengas ni escriuas, sino si por si lo que quieres de allá, que yo me voy a poner a punto.

*Lyd.*—Mira, Fulminato, que salgas con lo que te has encargado, pues las mercedes ya anteuienen al seruicio; por tanto, huye de la ingratitude, y vamos, darete lo que me mandó. Y sabete que no me pesara que fuera más: pero no se hizo Roma en vn hora.

*Ful.*—Pues cree me, señor Lydorio, que has de pensar que labras tu heredad, porque en mí no perderas tu buena voluntad y trabajo. Y piensa (dexando vno por otro) y que bien veo, que si no fuesse por tu cordura, que yua de cayda la casa de Floriano; porque la cabeça enferma no les puede yr bien a los miembros. Y aun esto veo por los que andamos en lo suez del mundo, que no podemos rehusar algunas no buenas compañías algunas vezes, y de ellas, con la ayuda de nuestra peruersa inclinacion, más nos damos a lo vicioso que a lo virtuoso. Y ansi proueyó Dios que en vna casa donde ay tanta juventud y tan suelta a los malos apetitos, con estar la mano que nos auia de castigar enferma, que aya en ti vn seso más viejo en saber que experimentado por los dias, para que a los vnos como yguales vayas a la mano, y a otros mandes como inferiores, y a otros rue-

gues como mayores, y a otros aconsejes como sabios, y a otros loes como virtuosos, y a otros reprehendas como viciosos.

*Lyd.*—Dios lo remedie todo de su mano, que Dios sabe el temor y lástima que tengo a Floriano: vno de la perdicion presente, y otro del temer que aun vaya a peor, y que se pierda rocin y mançanas<sup>(1)</sup>. Por esso me di qué remedio piensas tú poner?

*Ful.*—Contenta te que tienen manos el pandero que le harán sonar, y no me pidas más hasta que veas al claro cuánto puedo yo con ayuda de Dios.

*Lyd.*—Pues no quiero sino dexarlo nadar como corcho en agua. Toma lo que te mandó dar Floriano, y no tengas en poco la merced, que es más de lo que piensas. La cuera ella dize su valor, pero esta espada vale vn cauallo, y toma las pieças de oro, y no falte tu seruicio, porque sobrara tu ingratitud.

*Ful.*—En esso dexa hazer. Pero en lo que dizes de la espada, quiero que sepas que no sufre qualquier hoja los golpes de mi brazo, y que ha de menester el ser tal para turar conmigo. Y aun la cuera que quiza aurá de mandar vna dozena a Ceruantes por mis caseros tras los que allá tengo: que gran marauilla será si esto colorado no entorpece oy alguna bouilla, para que desmayada me cayga en los braços.

*Lyd.*—Pues luego entra a Floriano y desembaraça le presto porque cene.

## ARGUMENTO DE LA SCENA XIII

Fulminato sale de hablar a Floriano con la carta, y va en casa de Marcelia luego de mañana. Marcelia asconde al despensero en la camara; apaziguando al fin madre y hija. Fulminato da la carta a Marcelia, en que pone ella ciertos polnos.

FULMINATO, MARCELIA, DESPENSAERO,  
LIBERIA.

[*Ful.*]—O, reniego de ti, Mahoma, con hombre tan sin cabo como Floriano; por más tengo verme ya libre de sus importunidades que el salir anoche de en casa de Marcelia. Por donoso concierto de casa es este si va adelante, que ya es amanescido y aun no he podido coger sueño. Bien dicen que vn loco haze ciento, y vn desconcertado regidor desconcierta vn pueblo. Yo no he dormido, pero passé cochura por hermosura; oy tomemos la medra por sueño, que al contrario cada rato passa el poder dormir y el mal medrar. En la ropa voy hecho vn cardenal, ceuo de bouillas, y en la bolsa voy vn papa, pues lleua oro, qual es muy raro en mi posada.

(1) En el original léese este vocablo, trastrocadas sus letras, así: mançanas

Por la sancta Letania que si agora yo fuesse a llenar la carta a Belisea, que presto recaudasse la dama para mí, y los cuernos para mi amo, y aun que no me curasse de mucho dezir, porque me entendiesse, y aun porque se contentasse; sino llegando y pegando, y a Dio madona. Pero tornando en lo que me podria costar la ropeta, descreo del que a Dios desama si no temo que esto, barotado, me salga caro llorado. Porque yo quedo obligado a ser alcahuete de mi amo, porque este es nombre que tiene el tal officio que yo lleuo. Y aun quiera Dios que este bermejo no anuncie algun derramamiento de sangre de Fulminato. Pues si muero por esto, ni me enterrarán con ello, ni aun por ello me dirán más missas que en Cordoua, porque diran que no es mio, para venderlo y gastar'lo por mí; y aun oxala que me digan Dios le perdone, que buen seruicial era. Pero a mí quién me mata? que agora bueno va el dos vale con dos doblones con bolsa, que no son ya buenos de auer, que parece que ellos y los virgos han aborrescido ya el reyno. Agora que yo ando bien y estoy pagado, mirar por mi persona, y con los negocios y mensajerías, a Marcelia; y como dizen: echese a doze y nunca se venda. Porque con lo poco que ella solicitare y lo mucho que yo mintiere, entrará en la fiesta de loco Floriano, pues ya está en la vigilia. Y con la locura y mi buen embaucar, vendra le la franqueza, y lo que a mí me cupiere mio y lo que a Marcelia, la primera y mejor parte de Fulminato. Y desta manera aurá medra; porque esperar al partido, ello es poco, y pagase mal y gastase bien; por manera que a la vejez, hospital. Con esto, pues ya es día claro y podré yr seguro, doy comigo en casa de Marcelia, y vere si enterraron a Pinel, y qué se diga de mí. Y si viere la mia, dare vn tras pie a Marcelia y harán se las amistades; porque todos los enojos de la mujer aplaca el hombre en la cama. Y con tanto, salgo en nombre de Dios.

*Mar.*—O, quán en vn soplo se ha ydo la noche!

*Desp.*—No sé si ha sido soplo, que aun con no me auer vacado para soplar las manos un momento; y aun mal contenta la señora.

*Mar.*—Qué dizes?

*Desp.*—Que es tarde.

*Mar.*—Anda, que será el lunar.

*Lib.*—Valas me, Dios, y quán sin perro he dormido, aunque no sin pena, porque esta cama me auezó a querer compañía en la cama, y por tanto, nunca me cuadró mongia, porque a cada vno inclina Dios para lo que es. Pero, dexando esto, me voy [a] abrir la puerta de la calle, que a mi madre no la espero tan ayna. Y tambien, por el empacho de no les ver salir juntos de la camara, me baxo al portal, que quiça en tanto me deparará ventura alguna buena dicha.

*Desp.*—Señora, tarde es, y Belisea a de yr oy en romeria a Prado, y tengo de dar cobro para ella y sus mugeres, que no lleua hombre ninguno, y madrugarán, que querran yr disfracadas; por tanto perdona para de más espacio.

*Mar.*—Holgara de yr con ella. Pero dizen me que la sirue vn cauallero.

*Desp.*—No me meto en essas cuentas; allá lo aya, que muger es, y no le faltará vn hombre; leuanto me.

*Ful.*—Bien me ha ydo, que ya estoy a la puerta, y aunque de mañana, está ya abierta. Estas mugeres en durmiendo solas luego madrugan; allá subo, que Liberia va por la escalera arriba.

*Lib.*—O, valga le el diablo de mañana; siempre vendra quien no cumpla. En pleyto veo la casa si Dios no remedia, y saldrán las cosas de mi madre a plaça. Quiero hablar alto por auisar a mi madre, y que vea si le cale dormirse en pajas. Ay, valas me Dios, bien pareces ladron de casa, Fulminato, que así subes sin llamar.

*Ful.*—O, pesar de la vida; no sé de mí, y quieres que mire en esos puntos a tal tiempo? Y qué fue del galan, aun duerme?

*Lib.*—Y qué galan? no ay hombre en esta casa para dormir, despues que mi padre faltó de ella.

*Ful.*—Qué maestra está ya la muchacha! A la fe, hermana, quando tú nasciste ya yo sabia la Litanía; y piensa que adonde agora tú vas, yo ya vengo.

*Lib.*—Dexate de burlar con tus malicias y refranes viejos.

*Ful.*—A otro perro, hermana, que agora no tienen sazón las burlas.

*Mar.*—O, mezquina de mí, y si no está allí vn primo mio. Y cómo no quiere Dios que queden los males sin castigo, y el castigo en la honra es muerte.

*Desp.*—Y calla, señora, no llores; cómo se llama esse primo?

*Mar.*—Ay triste yo, que Fulminato.

*Desp.*—Oylda a la puta: es den cas del diablo el otro, y agora primo? y aun él tiene tal fama, que el diablo quiça me empasteló oy aquí.

*Mar.*—Qué dizes, señor?

*Desp.*—Que salgo a él a sacalle el alma.

*Mar.*—Ay deshonrada yo! no hagas tal; espera oyamos en qué para la muchacha.

*Ful.*—Ea, pues, dexame y respondeme.

*Lib.*—Y a qué te he de responder, pues no sé si preguntas; y calla, que duerme mi madre.

*Ful.*—Pues y el hermano?

*Lib.*—Miralde, y qué escarnio hazel! a la fe luego en cenando le lleuaron unos parientes consigo, sin poderse descabullir de ellos.

*Ful.*—Y aun pese a tal con tal gente; pero

voy á ver qué ay dentro. Y dexame, que me riesgas la ropa, sino aun atreuerse ha hombre a la parentela.

*Lib.*—Ay, Dios le guarde de mal! pues no yrás de aqui agora, aunque más gruñas y digas malicias.

*Mar.*—O, mezquina yo! escóndete, señor, tras essa puerta; y si entrare a abrir la ventana, saldras te y perdoname. El salgo allá, no se nos entre de rondon.

*Desp.*—Allá irás diablo; pero por Dios que aunque este diz que es vn matasiete, que Dios lo ha de remediar todo.

*Mar.*—O, qué buena venida tan de mañana! pero ay cómo me dexaste sola anoche? bien parece que no amas en mí sino tu interes.

*Ful.*—Qué, qué? o, reniego de los Jebusces y quién sino yo tiene tu honra en pie?

*Mar.*—A la fe, gracias á Dios y a mi buen viuir; y si no veldo en lo de anoche, aun sin auer porqué, Dios loado.

*Ful.*—Aun será el diablo si sabe que huy; pero quiero hazer del brauo y atemorizalla, porque no se me atreua.

*Mar.*—Qué hablas entre dientes, que es género de traycion?

*Ful.*—O, reniego de quantos a Dios perdieron, y palabra es essa para dezir á Fulminato?

*Mar.*—Ya (!) mezquina, y qué fiero está; quiero halagalle, no salga el otro y tengamos que llorar. Ay, no le hableys, que ha de salir a los toros con su carmesi.

*Ful.*—Y aun allá verás en lo que hago; que si hombre fueras agora, no quedara tu palabra sin castigo de la vida.

*Mar.*—Y calla, mi amor, que me leuanto descontenta.

*Ful.*—Ya te entiendo; pesate porque fuy anoche tras aquellos y no torné; pues anda allá, direte el porqué.

*Mar.*—Ay, perdida yo, y torna acá; y qué buscas? no me abras la ventana. Anda tú, señor Despenser, salte de presto.

*Desp.*—Voyme, y bien burlado de ti, que si no por mi honra, oy nes oyeran los sordos; pero más días ay que longanizas.

*Mar.*—Alla irás, necio.

*Ful.*—O, descreo de Mahoma, y quién botó fuera? y tal traycion, doña bagassa? pues espera, que yo te hare pieças al gayon.

*Mar.*—Ay, mezquina y deshonrada y sola; que así me has de parar en mi casa?

*Ful.*—Qué lágrimas de puta!

*Lib.*—Dónde vas la espada sacada, tan demudado? qual hará si te mordio aquel perrazo que va huyendo, que no me dexó gota de san-

gre; porque pensando que rabiaua me venia huyendo para ti.

*Ful.*—Suelrame.

*Lib.*—Mas, por mi vida, mordióte? y si mordio a mi madre? que yo no sé cómo durmiste, madre, sin sentirle; él pareciome al perro de mi tio, que era grande, que desde anoche har-tó se echaria debaxo tu cama.

*Mar.*—A Dios gracias, que aclara las cosas y salua los sin culpa. Mezquina yo, que no vea este hombre lo que padezco por sustentar la honra, y que hago quiebra en mi casa por complazerle, y que me lo paga con malas palabras y peores injurias!

*Lib.*—Y calla ya, madre; entremos a ver si hizo el perrazo algun daño en tu camara.

*Ful.*—Aun aurá de ser perro, aunque me pese.

*Mar.*—Qué murmuras entre dientes? ya estás confuso de tus malicias.

*Ful.*—Que digo, que pues no me aprouecha lo que veo, que te he de lleuar por testigo a que aueriguemos el daño que hizo el perro.

*Mar.*—Ay, dexame, dexame; que no osaré yr con tal hombre.

*Ful.*—Aunque ya gruñas, tú vendrás a la melena, y con el llouer se aplacarán esos terremotos.

*Lib.*—Ansi, ansi con el diablo, que no parece oy mi madre sino mortero de concejo; pero al muy auisado vendisele por perro; a la fe, auezesse a sufrirlos al ojo, y aun el otro triste qué aguijar lleua, y aun que vendia mal estoraque. Pero pues éstos están conjurando las nubes passadas, voy a hacer la cama del entresuelo, porque me da el coraçon que la aure oy menester.

*Mar.*—Parece te, amor mio, que despues de auerme injuriado que agora me tienes donosa?

*Ful.*—Y qué, aun ay enojos?

*Mar.*—No los tengo sino de mí, porque aunque la sensualidad me halaga, la honra me punge aun en medio del deleyte.

*Ful.*—Y calla, que más enojo y deshonra mia es, que se me fueron por pies los que anoche por tu seruicio oxeeé de tu casa.

*Mar.*—Antes me dixo mi hermano anoche que vido un hombre huyr sin que nadie le siguiesse, y aun que por las señas que dió eras tú. La affection que me haze no ver la perdicion de mi honra me quita el aduertir en cosas que sean contra ti; porque el amor deshaze las faltas del amante y ensalça sus loores. Ansi que conmigo puedes tú meter moros a tu saluo. Pero dime, quién te dio esta ropa tan rica?

*Ful.*—Floriano, por lo que anoche hize, aunque fue en tu seruicio.

*Mar.*—Algun porqué más auria, porque estos señores distilan mercedes y quieren a can-

(!) Acaso deba leerse ay.